

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

CONTRIBUCIONES

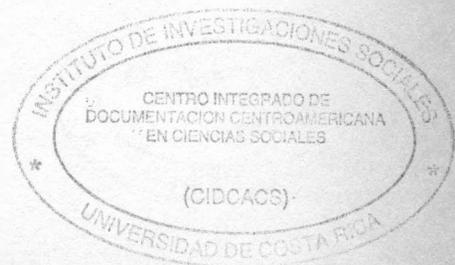
N.31

Propuesta teórica para el estudio
de los estilos de vida en la Costa Rica
contemporánea *

Mylena Vega Martínez

- * *Proyecto de investigación: Modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década de los ochenta: creación de un sistema de indicadores*

1997



(MFN: 9403)

e. 1

INDICE

PRESENTACION	v
INTRODUCCION	1
1- LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL	3
2- LA IMPORTANCIA TEORICA DEL ESTUDIO DE LOS ESTILOS DE VIDA	5
3- EL CONCEPTO DE ESTILOS DE VIDA	6
4- LOS ESTILOS DE VIDA EN EL MARCO DEL PROCESO DE GLOBALIZACION	16
5- HACIA LA INVESTIGACION DE LOS ESTILOS DE VIDA EN LA COSTA RICA ACTUAL	22
NOTAS FINALES	39
BIBLIOGRAFIA	41



PRESENTACION

El Instituto de Investigaciones Sociales, de la Universidad de Costa Rica, tiene mucho gusto en presentar el trabajo de nuestra investigadora la Licenciada Mylena Vega Martínez. Publicación que se enmarca en un proyecto de investigación más amplio: *"Modificaciones en la Estructura Social Costarricense a partir de la Década de los 80: creación de un sistema de indicadores"*, el que por espacio de 5 años se viene realizando, con el apoyo de un equipo de investigadores. Licenciada Ana Lucía Gutiérrez Espeleta, Magister Carlos Castro Valverde.

Preocupados por los cambios que al nivel de la vida cotidiana, ocurren en Costa Rica, hemos ido presentando a la opinión pública los resultados de la investigación. De igual manera hoy entregamos, con el deseo de su enriquecimiento, una nueva contribución al logro de los objetivos propuestos.

Oscar Fonseca Zamora
Director
Instituto de Investigaciones Sociales

INTRODUCCIÓN

La presente propuesta teórica forma parte de un proyecto de investigación dirigido a captar importantes modificaciones en la estructura social costarricense a partir de la década de los ochenta y a crear un sistema de indicadores que dé cuenta de esos cambios y permita darles seguimiento en los años venideros.

Como parte de la investigación se han analizado ya los cambios en la estructura de clases del país entre 1987 y 1995 (Vega *et. al*, 1996) y actualmente, en 1997, se investigan las modificaciones en los mercados de trabajo y en la educación. A estos últimos se suma la propuesta de indagar las variaciones en los estilos de vida, con lo cual se abre la investigación a facetas del cambio cultural de la época.

Con el estudio de estas nuevas dimensiones, el proyecto espera avanzar en el conocimiento de transformaciones significativas que tienen lugar en nuestra sociedad actual y lograr así un paulatino perfil del tipo de sociedad que se está consolidando al finalizar el siglo.

Antes de iniciar una investigación empírica que defina indicadores de cambio en los estilos de vida en la Costa Rica actual, es oportuno, por la novedad del tema, elaborar una guía teórica que no sólo proponga criterios de definición conceptual, sino que oriente algunos problemas por estudiarse en el futuro. Este es el objetivo del presente documento.

1.- LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIAL

Durante los primeros años de la década de los ochenta, el país vivió una severa crisis económica que evidenció los límites del viejo modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y en la fuerte presencia estatal. A partir de 1982, una serie de factores internos, y en gran medida externos, confluyeron en facilitar cambios progresivos que cristalizaron en lo que podría considerarse como un nuevo modelo de desarrollo fundamentado en la disminución de la intervención del Estado, en la apertura económica con una liberalización progresiva de la economía y en una actividad económica articulada en torno a ciertas actividades de punta como las exportaciones no-tradicionales, la banca privada, el turismo y el comercio importador (Vega, 1997).

A pesar de este viraje en el modelo de desarrollo, la estructura de clases no parece mostrar, hasta donde se conoce, cambios abruptos en su composición. Sigue manifestándose, al igual que en tiempos anteriores, un progresivo crecimiento de la clase media en el seno de una estructura de clases que continúa siendo muy asimétrica. (Vega *et al.*, 1996). Este crecimiento había sido característico de las zonas urbanas, pero se ha extendido, recientemente, a las rurales. Sin embargo, más allá del incremento numérico como categoría ocupacional, la clase media parece vivir hoy una situación de transición que no es del caso ventilar aquí.

Las transformaciones de nuestra sociedad en las décadas de los ochenta y noventa no atañen solamente a la vida política y socio-económica. El espacio cultural parece experimentar cambios intensos⁽¹⁾. Los cambios culturales se manifiestan con particular claridad en los estilos de vida y se ven favorecidos por la exposición creciente de la sociedad costarricense a la llamada cultura global. Propician esta situación el desarrollo de las comunicaciones y el transporte, así como también las políticas de apertura al mercado internacional que ensanchan las posibilidades de

consumo y de adopción de patrones provenientes de la cultura global. Este cambio se ve favorecido, igualmente, por la consolidación de una clase media tanto urbana como rural, más allá de los cambios que este agrupamiento conoce en el presente.

2.- LA IMPORTANCIA TEÓRICA DEL ESTUDIO DE LOS ESTILOS DE VIDA

En los países europeos se ha reactivado recientemente el interés por el estudio de los estilos de vida desde distintas disciplinas: la psicología, el mercadeo y la investigación del consumo. Pero igualmente desde la sociología.

Esta atención al tema obedece a la creciente diferenciación que experimentan esas sociedades, al bienestar que han alcanzado, a la existencia de variadas opciones de uso del tiempo libre y en general al cambio cultural y de valores que experimentan.

El estudio de este tema se efectúa desde diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas: se realizan estudios con fines eminentemente descriptivos, como los etnográficos; con intención de diagnosticar la época y captar los "signos de los tiempos" y también con objetivos propiamente teóricos dirigidos a aclarar conceptualmente y explicar, a partir de su estudio, no sólo las diferencias sociales, sino también la desigualdad social (Müller, 1989, p. 53).

En la sociología dos posiciones parecen dominar el estudio de los estilos de vida y su importancia:

En un primer grupo prevalece la idea de que la creciente diferenciación ocupacional ha llevado a una pluralidad y *fragmentación de estilos de vida*.

Diversos autores resaltan la individualización y la pluralidad de estilos de vida existentes, con lo cual hacen un claro abandono de los modelos de clase y estratificación social. Como señala Featherstone, frases como "hoy en día ya no hay moda, solo modas", "no hay reglas, sólo escogencias" y "cada uno puede ser cualquiera" recogen adecuadamente concepciones difundidas en el estudio de la cultura de consumo (Ewen y Ewen, cit. por Featherstone, 1987, p. 55, trad. M. V.). Sin duda, esas frases pueden interpretarse como ilustrativas de una orientación teórica que considera que la sociedad se mueve hacia la superación de las jerarquías sociales tradicionales (grupos estamentales, clases y estilos de vida prefijados) a los que sustituye por una serie de signos. Desde esta óptica, no habría jerarquizaciones, sino solamente —y correspondiendo a la cultura postmoderna— una cantidad de opciones atomizadas en las que, amenudo, se pierde lo social como punto de referencia. Para esta perspectiva, la cultura de significados habría triunfado sobre la estructura social como factor explicativo de la realidad (*Ibid.*, p. 55-56). Es lo que el mismo autor, Featherstone, ha denominado, con distancia crítica, "el fin de lo social".

En segundo lugar, frente a la visión fragmentaria de la sociedad y de los estilos de vida, otros autores contemporáneos tratan justamente de establecer homologías entre estos y las clases o estratos sociales. Este último interés es el que suscriben diversos autores, con fuerte presencia e influencia de los planteamientos de Pierre Bourdieu. Ven los estilos de vida como expresiones simbólicas y distintivas de pertenencia social y por ello su estudio se asume como una forma de estudiar la desigualdad tal y como se explicará más adelante.

Aunque estas son las dos posturas analíticas principales en el estudio del tema, los estilos de vida no pueden verse exclusivamente según su adscripción o no-adscripción de clase. El contexto cultural en que se despliegan y evolucionan tiene un significativo papel en los rasgos que asumen. Desde este punto de vista, hay otro aspecto teórico que debe considerarse, además de los señalados anteriormente, y es el cambio cultural general que afecta a las sociedades actuales.

Y esto es importante ya que los estilos de vida y su desarrollo no se dan en el vacío cultural. Por el contrario, se encuentran enraizados en un tiempo y espacio determinados. En las últimas décadas, en la era de la globalización acelerada, el intercambio simbólico o cultural es mucho más rápido que otros cambios en las sociedades actuales. Si bien es cierto que, en el contexto de este proceso, suceden modificaciones en el intercambio económico y político, también lo es que en el espacio cultural el cambio es vertiginoso, propiciado por los avances tecnológicos, de las comunicaciones y del transporte (Waters, 1995).

Las reflexiones anteriores permiten proponer que los cambios en los estilos de vida no pueden verse al margen de estas influencias de la cultura global, ni prescindiendo del cruce de ésta con las culturas locales y sus tradiciones.

3.- EL CONCEPTO DE ESTILOS DE VIDA

3.1. Fuentes teóricas

El origen teórico del concepto se encuentra en Max Weber. En *Economía y Sociedad* (1979, p. 245 sq.) Weber señala que la situación estamental se basa, a diferencia de la situación de clase, en la consideración social.

El autor diferencia los estamentos de las clases (definidas según criterios económicos). Los estamentos constituyen una jerarquía originada en el poder social y se apoyan en "una pretensión típicamente efectiva de privilegios positivos y negativos en la consideración social" (*Ibid.*, p. 245) fundamentados en el modo de vida, en formas de comportarse o en el prestigio hereditario. La situación estamental se

expresa en el *connubium*, la comensalidad y el monopolio de ciertas posibilidades adquisitivas de privilegio o en la estigmatización de otras.

Weber le asigna tres componentes constitutivos a los modos de vida:

- a) son símbolos de identidad y pertenencia;
- b) posibilitan la demarcación de fronteras frente a otras formas de condiciones de vida;
- c) constituyen un medio y estrategia para afianzar relaciones sociales y para que un grupo de *status* se apropie en forma monopólica de las oportunidades de vida (Müller, 1989, p. 55).

Estos tres elementos –identidad, delimitación frente a otros estilos y representación simbólica– han estado presentes en la reflexión y análisis del tema posteriores a Weber y siguen vigentes en la actualidad.

Veblen, otro clásico de la temática, dirigió su interés al análisis del consumo conspicuo, el cual, para este autor, tiene la finalidad de armonizar la jerarquía del gusto con la jerarquía de los bienes. Bajo esta concepción profundiza en el prestigio de los estilos de vida particulares (*Idem*).

Otro estudioso del tema fue Simmel, para quien los estilos de vida constituyen correas de transmisión entre la cultura subjetiva y objetiva. Destaca tres aspectos:

- a) la libre elección como expresión de la individualidad. Para él los estilos de vida a la vez que socialmente determinados son individualmente escogidos (un punto de vista retomado en la actualidad por otros autores, conforme se verá más adelante);

- b) pone el énfasis en los momentos expresivo y cultural.
- c) les atribuye una función de afianzamiento de la identidad y de la distancia entre los grupos sociales: la gente trata de mantener una gran cercanía con el propio grupo social, lo cual a la vez permite y simboliza la distancia con el resto de la sociedad (Klocke, 1993, p. 75 sq.).

Como la moda, para este autor, es un símbolo de pertenencia de clase, dirige la atención a captar empíricamente los estilos de vida por medio de las características de construcción de las casas, los cuadros utilizados, el arreglo de los cuartos, etc.

El teórico actual más influyente en el estudio del tema es, sin duda, Pierre Bourdieu quien, en su libro *La distinción* (1979), retoma preguntas de los clásicos y se introduce en el tema de la relación entre clase y cultura por medio del estudio del gusto. Este autor concibe a la cultura como un instrumento central de la reproducción social.

Bourdieu sigue tres pasos para construir las clases en el espacio social:

- a) el *concepto de capital*, que permite definir posiciones en el espacio social. Bourdieu distingue el *capital económico* (posesiones, ingresos, etc.), el *capital social* (la red de relaciones que definen la pertenencia de grupo y tienen un efecto multiplicador sobre el capital posesorio) y finalmente el *capital cultural* (gusto, propiedad e interiorización de bienes culturales, títulos). El tipo y volumen de capital fija las posiciones diferenciales en el plano de la desigualdad.
- b) el concepto de *habitus*, que es el vínculo entre las esferas socioeconómica y sociocultural, entre el análisis estructural y el plano de la acción. Este es el concepto clave de la teoría de las clases de Bourdieu. Si la posición de los

individuos se encuentra definida por el monto y la estructura del volumen de capital disponible, el habitus es el intermediario activo entre esa posición social y la forma de vida personal o los estilos de vida. El habitus es "un sistema de disposiciones durables y transferibles –estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes– que integran todas las experiencias pasadas y funciona en cada momento *como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de los agentes* cara a una coyuntura o acontecimiento y que él contribuye a producir" (Bourdieu, 1979, p. 54, subrayado MV).

El habitus tiene dos características principales: por un lado es un principio generador de prácticas enclasables y a la vez es un sistema de signos distintivos, un sistema de enclasamiento. Es clasificador de los grupos sociales y a su vez aparato de clasificación de los grupos. Es en el habitus donde se constituye, para Bourdieu, el mundo social representado. El habitus, como estructura cognocitiva, tiene su origen en el proceso de socialización y en las condiciones sociales de vida (Klocke, 1993, p. 175)

- c) el *concepto de estilo de vida*, que permite finalmente captar la praxis social de los individuos. Los estilos de vida son resultado del habitus y pueden definirse como el "conjunto unitario de *preferencias distintivas* que expresan, en la lógica específica de cada uno de los sub-espacios simbólicos –mobiliario, vestidos, lenguaje o hexis corporal– la misma intención expresiva" (Bourdieu, 1979, p.173). Constituyen un sistema de "características distintivas" que son expresión de determinadas condiciones de existencia y por esa razón los estilos de vida pueden tomarse como símbolos de la pertenencia de clase. Además, esas preferencias y las prácticas de los gustos de clase van a jugar un papel fundamental en la configuración de sus visiones del mundo

Justamente, el autor dirige su interés empírico hacia el estudio de los gustos como objeto de distinción entre las clases sociales. Estudia la acreditación educativa, los gustos musicales, literarios, alimenticios, de mobiliario, así como la apariencia física para definir conjuntos unitarios de preferencias distintivas y luego relacionarlos con la proveniencia social.

Más allá de sus diferencias, las propuestas de Weber y Bourdieu muestran coincidencias en tanto asocian a los estilos de vida con ciertos agrupamientos sociales como los estamentos (Weber) y las clases o fracciones de ellas (Bourdieu).

A su vez, ambos autores consideran el componente expresivo de las acciones y destacan, implícita o explícitamente, los tres momentos constitutivos de los estilos de vida: identidad, delimitación y representación simbólica o distinción (Müller, 1989).

Otro autor contemporáneo, Hans Peter Müller, señala que los estilos de vida constituyen patrones de orientación de vida estructurados en un espacio y tiempo dados y que tienen un dualismo constitutivo gracias al papel que desempeñan en ellos los recursos materiales (ingreso, patrimonio, origen social, ocupación) y la cultura (valores y "mentalidades"). Para este autor contemporáneo, la función de identificación, delimitación y distinción de los estilos de vida los convierte en vehículos idóneos para captar la desigualdad social y las delimitaciones simbólicas y para amarrar el trabajo y la producción con el ocio y el consumo.

Müller propone cuatro dimensiones para la investigación de estilos de vida:

- a) el comportamiento expresivo, que define las actividades del tiempo libre y las autas de consumo;
- b) el comportamiento interactivo, que define las formas de sociabilidad, de comportamiento matrimonial, de comensalidad y *connubium*, el círculo de

amigos, la delimitación simbólica que regula las relaciones de distancia-proximidad,

- c) el comportamiento evaluativo que indica la orientación valorativa, las opiniones;
- d) el comportamiento cognitivo que señala el sentido de identificación individual, de pertenencia y la percepción del mundo social.

Estas cuatro dimensiones posibilitan la configuración de tipos de estilos de vida cuyo contenido analiza en relación con variables socio-demográficas como las unidades de vida, habitación y consumo (familia y hogares) y los grupos portadores (ocupaciones, clases, estratos) (*Ibid*, p. 67).

La posición de Müller puede resumirse en los siguientes términos: los estilos de vida son arreglos de vida, libremente escogidos, pero fundamentados en las condiciones y experiencias contradictorias de vida. Se entienden como la organización individual y colectiva que se le da a la cotidianeidad y que no puede desligarse de las condiciones objetivas de vida (*Ibid*, p. 12).

Puede añadirse que los estilos de vida se construyen en el nivel simbólico de reproducción de la jerarquía social. La estética, la cultura, los valores y la comensalidad, constituyen el espacio de (re)construcción de los estilos de vida. En tanto contribuyen a la construcción de la identidad del individuo y a la integración social de las sociedades, pueden considerarse una instancia de cohesión y socialización (*Ibid*, p. 175). Para decirlo en términos de otro autor: los estilos de vida constituyen una categoría intermedia entre las condiciones de vida (objetivas, estructurales) y las acciones subjetivas (Hradil, cit. *ibid*, p. 94).

3.2. Estilos de vida y desigualdad social

Un tema importante en el debate sobre los estilos de vida gira en torno a la pregunta de hasta qué punto las características socio-demográficas cumplen un papel preformativo de los estilos de vida. Señalamos antes (*vid supra*, par. 3) que existen dos posiciones sobre el particular que retomamos seguidamente

La primera hace a un lado cualquier vínculo con la jerarquía social. Considera que los estilos de vida son resultado de la creciente diversificación ocupacional y que la dinámica de las sociedades ha superado las posibilidades explicativas de las categorías tradicionales de la sociología como son la clase social y el estamento. La jerarquía social se habría desdibujado para dar lugar a una "cultura de signos" que fundamenta los diferentes estilos de vida, vistos como meras escogencias individuales en una sociedad altamente fragmentada.

Estos planteamientos tienen cierta justificación si su referencia son sociedades, como la alemana, donde el 60% de la población puede considerarse de clase media. No así en sociedades, como la nuestra, en las que esta clase representa menos de un tercio de la población económicamente activa (Vega *et al.*, 1996). En el contexto de las sociedades avanzadas también tiene cierto fundamento plantearse el tema de la homogenización e individualización: las condiciones de vida permiten una relativa liberación de las situaciones de clase para el grueso de la población. Sin embargo, en países como el nuestro no parece oportuno un planteamiento de este tipo por la notoria asimetría social que prevalece.

Más allá de lo antes dicho y en relación con las sociedades avanzadas, es necesario señalar argumentos críticos a la tesis anterior de la individualización. En efecto, estudios empíricos realizados en esos países revelan que, a pesar de una nivelación de condiciones de vida, persiste la desigualdad social y esto se manifiesta, por ejemplo, en los ingresos desiguales, en el patrimonio y la educación (Klocke,

1993, p. 70). En Alemania la situación se ha acentuado en años recientes y ha incidido en una segmentación de la sociedad que se tipifica como la sociedad de "los dos tercios": una clase alta y una media acomodada que utilizan las posibilidades de individualización frente a una minoría golpeada por la desigualdad. En un contexto así, hablar del tema de la pluralidad de estilos de vida no puede hacerse prescindiendo de esta dinámica contradictoria (*Ibid*, p. 71). De hecho las condiciones de vida, privilegiadas negativa o positivamente, van a definir las oportunidades de vida de la población y no puede excluirse su influencia, sin determinismos, en los estilos de vida ⁽²⁾.

Los párrafos anteriores plantean la discusión de un tema más general: el de la validez o no, en el presente, del concepto de clase social.

Aunque no es pertinente aquí discutir un tema tan complejo, sí merece la pena explicitar que parte de la resistencia a utilizarlo radica, en la actualidad, en el hecho de que los recientes movimientos sociales en los países avanzados no responden a los parámetros tradicionales de la "clase para sí". Se estima, entonces, que el concepto, al perder poder explicativo de esos movimientos, carece de vigencia analítica (Eder, 1993). Un argumento contrario sería sostener la validez de esta categoría analítica en tanto persista la desigualdad social.

¿Superación de la tradicional estructuración de la sociedad y por ende autonomía de los estilos de vida frente a ella? ¿Estilos de vida como conjuntos de preferencias simbólicas únicamente? En la acera opuesta existe una segunda posición, ya esbozada en líneas anteriores, que ubica los estilos de vida como expresión, no de la diferenciación, sino de la desigualdad social, pero sin por ello someter a los primeros a una predeterminación por parte de este último proceso.

El estudioso de las clases sociales Anthony Giddens señala que éstas tienen diferentes niveles de estructuración e indica que "si la clase se convierte en una

realidad social, esta situación debe manifestarse en la formación de pautas comunes de conducta y de actitud", en estilos de vida que produzcan un "reconocimiento de clase" (Giddens, 1989, p. 125 y 126). En el caso de este autor, los estilos de vida serían un nivel de estructuración de las clases.

De acuerdo con Bourdieu existen homologías entre el espacio social y el simbólico. Los habitus serían los responsables de ese vínculo. Sin embargo, no parte de una definición clasista anticipada de los gustos, sino que analiza los gustos, los agrupa y los adscribe socialmente. En otras palabras, evita así una relación mecánica entre estilos de vida y posiciones sociales.

Por su parte, Klocke, piensa que los estilos de vida pueden captarse como elaboraciones y formas de apropiación preformadas tanto individual como socialmente y distribuidas colectivamente, que permiten un acoplamiento entre condiciones sociales y expresiones individuales. Pero los estilos de vida gozarían, según él, de una *relativa autonomía* frente a las posiciones sociales, al involucrar un momento de decisión individual (Klocke, 1993, p. 252). No habría determinación absoluta de uno por el otro. Además, dentro de la matriz básica de una situación de clase se pueden dar distintos estilos de vida. El autor llega a estas conclusiones tras haber realizado una caracterización de los diferentes estilos de vida que prevalecen en la Alemania contemporánea para pasar, *posteriormente*, a establecer sus vínculos con la estructura de clases. Por esta vía evita cualquier tentación determinista.

Dentro de esta segunda posición sobresale la cuestión de cómo vincular los estilos de vida, en tanto prácticas culturales, con la jerarquía social, evitando convertir a los primeros en el espejo de la última. En el fondo del debate está el problema de la relación entre posiciones sociales y cultura. Un debate de intensa discusión en la actualidad y sobre el cual solamente se han señalado algunos elementos que atañen al tema del documento.

Para concluir este párrafo puede asumirse que los estilos de vida no sólo se estructuran socialmente con cierto margen de autonomía frente a las posiciones de clase, sino que están ligados a la época por medio del proceso de cambio social y son a la vez actores y receptores del cambio cultural. Es justamente, en relación con lo anterior, que cobra importancia el papel que juega el proceso de globalización cultural en las transformaciones de los estilos de vida actuales.

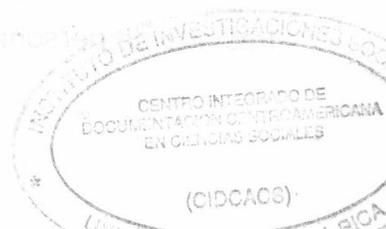
El proceso de globalización

El proceso de globalización, de acuerdo con las definiciones más recientes, se refiere al conjunto de fenómenos que permiten la interacción y el intercambio de información, bienes, servicios y personas a escala mundial. Este proceso ha sido acelerado por los avances tecnológicos en las telecomunicaciones, el transporte y la producción, lo que ha permitido superar las barreras físicas y temporales que antes limitaban el contacto entre los individuos y las sociedades.

En este contexto, la globalización cultural se refiere a la difusión y el intercambio de valores, normas, estilos de vida y expresiones culturales a través de los medios de comunicación y el comercio internacional. Este fenómeno ha generado debates sobre la homogeneización cultural y la pérdida de la diversidad, así como sobre el papel de las instituciones locales y nacionales en la preservación de la identidad cultural.

La globalización cultural

La globalización cultural es un fenómeno complejo que implica la interacción entre diferentes culturas y la formación de nuevas expresiones culturales híbridas. Este proceso ha sido impulsado por la migración, el turismo y, especialmente, por los medios de comunicación masivos. Sin embargo, también ha generado preocupaciones sobre la pérdida de la diversidad cultural y la imposición de valores occidentales.



4. LOS ESTILOS DE VIDA EN EL MARCO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

Las características así como también la evolución de los estilos de vida de las diferentes clases y grupos sociales y los de una sociedad en su conjunto, no pueden verse, en el presente, al margen de las transformaciones originadas en la acelerada globalización cultural.

4.1. El proceso de globalización

El proceso de globalización, de abolición de barreras geográficas, se inició ya con el descubrimiento de América; sin embargo, a partir de la década de los sesenta del presente siglo y más aceleradamente en los últimos decenios, cobra un gran vigor. El mundo parece haberse encogido y se ha desarrollado una toma de conciencia de ello que se ve acentuada con el fin de la guerra fría (Robertson, 1992).

La dinámica de este proceso, alcanza a diferentes espacios –la economía, la política y la cultura– y sus efectos parecen irreversibles. Sin embargo, la rapidez de su repercusión no es pareja, más bien en cada uno de ellos, adquiere características y ritmos particulares, tal y como ha sido señalado en líneas anteriores (Waters, 1995).

4.2. La globalización cultural

Justamente es en el espacio del intercambio simbólico o cultural donde se vive la globalización con mayor velocidad por tres razones: el desarrollo de los medios de comunicación de masas (radio, televisión por satélite), de la tecnología de comunicaciones (teléfono, fax, internet) y de los transportes que permiten el fácil traslado de personas y bienes.

Lo más relevante es que la globalización cultural permite un flujo permanente de información, de ideas, de valores y de gustos que se ven mediados por el desplazamiento geográfico de las personas, de los distintivos simbólicos ("symbolic tokens") y de las simulaciones electrónicas (Waters, 1995, p. 126).

El cambio cultural en cuestión revela dos procesos opuestos. Por un lado, es clara la vocación hegemónica de la cultura eurocéntrica con sabor norteamericano que difunden los medios de comunicación y que se expande por medio de la seducción de la cultura de consumo. Pero, por otro lado, se ha demostrado que esa cultura se ve permeada por los influjos de otras culturas, de modo tal que la homogenización y la pluralidad parecen ser polos de un continuo que caracteriza a la cultura global. Esto obedece a que el contacto con otras culturas forma parte de la cotidianidad actual, a la vez que las importantes migraciones del período hacen presente a las periferias en las metrópolis. Por estas razones, se considera que la cultura global no es una cultura unificada (Featherstone, 1995; Friedman, 1995).

Es cierto que el sueño norteamericano asociado a la buena vida tiende a homogenizar, pero una unidireccionalidad, como la sostiene la teoría del imperialismo, es difícil de sustentar en la actualidad y más bien se piensa que las culturas no fluyen como el agua disolviendo fácilmente a otras culturas (Featherstone, 1995, p. 8 sq.), sino que establecen entre ellas una lucha de poder, cuyo resultado es a menudo un híbrido.

4.3. La cultura global

Asumiendo el punto de partida anterior: ¿Cuáles pueden señalarse como patrones y valores propios de la cultura global de la actualidad?

La cultura de consumo constituye un pilar de la cultura global. En ella, el consumo se convierte en la mejor forma de expresión individual (Waters, 1995, p. 140). Se define por un predominio de la imagen sobre la palabra y porque asocia la identidad de las personas o grupos sociales con estilos de vida y gustos cambiantes que se manifiestan de manera importante por la vía del consumo (*Ibid.*, p. 137). Se ha afirmado incluso que, en las sociedades actuales, la ética del consumo, tiende a sustituir a la ética del trabajo (Featherstone, 1995, p. 73) y que el consumo ha desplazado al concepto de ciudadanía como forma de participación y definición de lo socialmente valioso (García Canclini, 1995).

Las mercancías adquieren un marcado valor simbólico, pero a la vez las relaciones sociales tienden a mercantilizarse y asumen un valor de cambio, más que de uso (*Ibid.*, p.140). Este fenómeno se relaciona con el predominio de valores materialistas, por encima de los de solidaridad social.

Frecuentemente se hace referencia a un "colapso de jerarquías simbólicas" (Featherstone, 1995, p. 94) como distintivas de la cultura global actual. Con este rasgo se pretende dar cuenta de un proceso de igualación valorativa de bienes simbólicos que tradicionalmente habían tenido distinto *status*. Un ejemplo muy reiterado es el de la alta cultura y la cultura popular. El concierto de los tres tenores con música popular o la construcción, en el museo del Louvre, de un centro comercial incluso con plaza de comidas, serían otras expresiones de este tipo de cambio valorativo. Este colapso de las jerarquías ocurre interrelacionadamente con una desacralización simbólica que a su vez se articula a cambios éticos.

Sobre la última afirmación, puede señalarse que en la cultura global (y su versión postmoderna), tiende a cobrar vigencia el relativismo moral y una mezcla de códigos. La ética no-predicativa (basada en modelos) toma fuerza frente a la ética predicativa (basada en códigos) (Herra, 1997). Los medios desempeñan un poderoso papel en la divulgación (y creación) de modelos éticos que pueden emanar de la

farándula, del deporte o la política e incluso se llega a extremos en los que puede no diferenciarse, como modelos éticos, a la Madre Teresa de Madonna (*Ibid*). Se habla de un "reciclaje ético" (Lee, 1993) o de una "conversión ética" (Bourdieu, 1979) al pasarse de la moral ascética de la producción y la acumulación a otra basada en el hedonismo ligado al consumo, al gasto y al disfrute. Esta es la ética que propagan los formadores del gusto ("taste makers").

El cambio ético anterior no es ajeno a otro rasgo característico de la cultura global: el abandono de las orientaciones colectivas de solidaridad social, por la satisfacción individual o autorrealización. Junto al hedonismo se predicán como valores importantes el individualismo y el culto al cuerpo.

Lo que ocurre en el campo teórico no puede verse al margen de la corriente intelectual llamada postmodernidad que marca a la era presente. Una de sus principales distintivos es dejar de lado las aspiraciones a la generalización y prescindir de las metateorías, de los grandes modelos explicativos. Frente al abandono de las metateorías, se opta a menudo por la valoración de opiniones individuales fragmentadas. Igualmente, se puede señalar la tendencia al "predominio de la acción espectacular sobre formas más reflexivas e íntimas de narración", así como "la fascinación por un presente sin memoria" (García Canclini, 1995, p. 35).

Sin pretender ser exhaustivas, estas serían algunas particularidades de la cultura global del presente que tiende a divulgarse con rapidez, aunque no sin resistencias.

4.4. Estilos de vida y globalización: el estilo de vida global

En el contexto señalado en las líneas anteriores, emerge un estilo de vida global que, como ya se ha indicado, se desarrolla con base en la divulgación y mediación de ideas que permiten los medios electrónicos de comunicación y la movilidad personal.

Pero el que se pueda hablar de este estilo de vida global no implica solamente una homogenización en función del "american way of life", sino también una fuerte interconexión y desterritorialización de culturas locales, llegando al punto de que "Los objetos pierden la relación de fidelidad con los territorios originarios" (García Canclini, 1995, p. 16). Un caso en que se ve claramente esta doble dinámica del proceso de globalización es en la comida, que logra reunir lo local con lo central, arrancándole muchas veces su sentido local y que se difunde por todo el orbe. Ejemplos paradigmáticos de esta situación son Taco Bell y Pizza Hut.

Los cambios en los estilos de vida y la divulgación del estilo global se relacionan con dos transformaciones que ocurren actualmente: un cambio cultural general y cambios en los estilos de vida.

Primeramente, las sociedades actuales viven cambios en la esfera cultural en sentido amplio –en los medios de producción, consumo y circulación de bienes simbólicos, que se manifiestan de forma particular en las distintas sociedades.

García Canclini resume en cinco áreas el cambio cultural que ocurre en América Latina: pérdida de significado de los organismos nacionales y locales en aras de empresas transnacionales; cambios en los asentamientos y las formas de convivencia urbana con diseminaciones policéntricas que implican grandes desplazamientos entre lugares de trabajo y de habitación; reelaboración de "lo propio"; redefinición del sentido de pertenencia y de identidad y, finalmente, conversión del ciudadano en consumidor a la búsqueda de cierta calidad de vida (García Canclini, 1995, p. 24-25).

Desde el punto de vista de la presente exposición, interesa destacar el cambio en el consumo y, concretamente, la existencia de una cultura de consumo que parece consolidarse como rectora del cambio cultural del momento.

En efecto, el concepto de cultura de consumo no sólo indica la importancia de los bienes culturales como mercancías, sino también la forma en que muchas actividades se ven mediatizadas por el consumo, un consumo de signos e imágenes que sirve para delimitar fronteras entre grupos y para crear y señalar diferencias o similitudes entre la gente (Featherstone, 1995, p. 21).

Es cierto que el consumo obedece a una racionalidad económica, que es un espacio de integración y comunicación social, a la vez que de expresión de la desigualdad, pero también es un importante ámbito de significados. Hablar de cultura de consumo significa referirse al hecho de que el consumo ha dejado de ser una forma de apropiación del valor de uso de los objetos y ha pasado a ser de consumo de signos e imágenes de pertenencia social, de lujo, exotismo, belleza, etc. (*Ibid* y Featherstone, 1987, *passim*). Las mercancías se convierten en "bienes simbólicos" que portan ciertos significados (Bourdieu, 1979).

La segunda transformación que deseamos señalar se refiere específicamente a los cambios en los estilos de vida y al hecho de que se asocian con modificaciones en las prácticas y experiencias cotidianas de los diferentes grupos: usos del tiempo libre, cambio de valores y de códigos, gestación de identidades, etc. Aquí juegan un papel importantísimo los intermediarios culturales, pero más concretamente los diseminadores culturales o de estilos de vida (Bourdieu, 1979; Featherstone, 1987). Los productores y diseminadores de signos transmiten toda una "imaginería de estilos de vida" (Featherstone, 1995, p. 58). Estos agentes se ubican, principalmente, en ocupaciones en el área de mercadeo, publicidad, relaciones públicas, producción en radio y televisión. También se incluye a presentadores en esos medios, a periodistas de revistas y a miembros de las profesiones de apoyo como consejeros matrimoniales,

terapistas sexuales, dietistas, etc. Estos grupos tienden a tener cada vez más presencia en el espacio social y su auge y papel les da una visión optimista de la vida y la realidad.

Las reflexiones de los párrafos anteriores revelan dos cosas: que los estilos de vida deben entenderse en asocio con la desigualdad existente en una sociedad (evitando relaciones especulares), pero que en su análisis no puede prescindirse del contexto cultural en que se desenvuelven ni, concretamente, hoy día, de la globalización del intercambio simbólico. El proceso de globalización cultural es fundamental para entender los cambios generales (de una sociedad) y particulares (de los distintos grupos sociales). Se trata de dos planos interconectados entre sí, no sin tensiones y a su vez con las tradiciones internas. La importancia del estudio de los estilos de vida se basaría en la capacidad de expresión de estos fenómenos

5. HACIA LA INVESTIGACIÓN DE LOS ESTILOS DE VIDA EN LA COSTA RICA ACTUAL

5.1. Antecedentes históricos

No conocemos estudios sistemáticos sobre las modificaciones de los estilos de vida en la Costa Rica actual como expresión del cambio cultural de la época. En ese sentido, las propuestas que deriven del presente documento tendrían un carácter pionero.

Sin embargo, hay estudios realizados en el Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica que se abocan al tema cultural en el siglo pasado e inicios del presente (Molina y Palmer, 1992). Su finalidad es investigar el cambio

cultural. Pero, dentro de él, rescatan valiosos elementos que dan cuenta de los estilos de vida de los costarricenses del siglo pasado y en especial de los años 1857 a 1861.

¿Cómo vivían esos costarricenses en los años en que se iniciaban las exportaciones de café? Justamente el libro de Molina y Palmer y en particular los artículos de Patricia Vega (1992) y de Patricia Fumero (1992) revelan la influencia que tiene la apertura comercial, gracias a las nuevas exportaciones de café, en los cambios en el consumo y en las relaciones sociales de nuestros antepasados. Mejoran los ingresos nacionales y esto posibilita un significativo auge comercial, acompañado de cambios espaciales y de modificaciones culturales.

Se transforma la fisonomía del espacio urbano con la aparición de locales comerciales, casas de alquilar, hoteles y posadas. Aparecen servicios variados, entre ellos de médicos, veterinarios, abogados, pero también de artesanos que ofrecen servicios de lavandería, tintorería, tapicería, etc. para satisfacer los nuevos gustos.

Las ofertas de clases de música, de baile, dibujo e idiomas denotan el naciente interés cultural y de apertura al mundo de los habitantes urbanos. Los anuncios de conciertos y funciones teatrales ratifican esas inclinaciones.

El hedonismo de los nuevos grupos sociales, al menos de los más acomodados, se refleja en los alimentos que consumen: quesos holandeses, patés, champaña y vinos franceses, jamones de Westfalia...

Desde la óptica de la presente propuesta puede pensarse que los costarricenses de esa época abandonaron el terruño como punto de referencia e identidad cultural y dirigieron sus miradas a Europa: los gustos se europeizaron y se incrementaron las importaciones suntuarias del viejo continente.

La ropa solía hacerse a la medida, la de las mujeres de cierto origen social, en sedas, algodones y linos chinos o europeos. La de los hombres en casimires ingleses. Sin embargo, no todos los grupos sociales tienen acceso a estos bienes. También se ofrecen zarazas para las mujeres del pueblo.

Si las telas revelaban las diferencias sociales, también lo hacían los libros. La atención del pueblo se concentraba en libros religiosos, pero conforme se ascendía en la escala social se ampliaba el abanico de títulos de interés.

Vistos estos cambios desde el presente y desde los intereses de esta propuesta, el estudio sugiere nuevas formas de relacionarse los costarricenses entre sí y con el mundo.

Primeramente, la oferta de bienes y servicios existente en el período estudiado por las autoras pone de relieve una creciente diversificación de la vida social. Aparecen nuevas actividades, profesiones y oficios. Esto hace pensar que se gestaba, ya en la época, una incipiente clase media urbana.

En segundo lugar, permite plantear que la llamada cultura global (cultura burguesa) gozaba de cierta exclusividad social en el siglo pasado. Actualmente, con la expansión de las comunicaciones y del desarrollo tecnológico, la globalización cultural es masiva y alcanza, en diferente grado, a todos los grupos sociales. Un estudioso del tema sostiene que la cultura global se ha democratizado en la época actual, contrariamente a lo que ocurría anteriormente en que era patrimonio de pocos (Waters, 1995). ¿No han perdido muchos bienes importados (claro que no todos) el "aura" de la exclusividad social? Hoy se accede masivamente a McDonalds, se consumen "marcas" aunque sean de segunda mano, se pasea por los "malls" sin distinción social. La cultura de consumo actual es una cultura de masas. Ahora bien, esto no significa, de ninguna manera, que hayan desaparecido los símbolos de status,

ni que el consumo haya perdido su función de posicionamiento social. En realidad, la cultura de consumo más bien refuerza esa característica.

Los estudios en cuestión, si bien revelan gustos y estilos de vida de un grupo social reducido, ponen en evidencia que el "buen gusto" definido según cánones europeos es un claro indicador de status o poder social o, en palabras de Bourdieu (1979), constituye un mecanismo de "distinción" entre grupos sociales. Las autoras rastrean, los orígenes de la cultura de consumo en nuestro país. Una cultura de consumo que justamente se distingue por privilegiar el valor simbólico de los objetos, como expresión de posición social o como creadora de identidades.

Fumero y Vega nos sitúan en los albores de nuestra inserción en la globalización, que hoy vivimos más intensamente con la difusión cultural de los medios de comunicación electrónica y del transporte y cuya incidencia tiene particularidades propias.

Regresando a la época actual, puede decirse que la apertura comercial de las dos últimas décadas fomenta nuestro contacto e interacción generalizada con la cultura global y acrecienta las opciones de consumo.

En nuestro país, el espacio cultural y, dentro de éste, los estilos de vida, parecen haber cambiado mucho en los últimos años. Aunque se hayan establecido patrones de ostentación inusitados (Trejos, 1991), hay otros comportamientos que podrían considerarse indicativos de los nuevos valores y estilos de vida de ciertos grupos y que indican que el cambio en los estilos de vida no atañe exclusivamente al polo superior de la estructura social. La aparición de múltiples comercios que van desde cadenas de moda internacional pasando por galerías de arte y anticuarios hasta tiendas de ropa norteamericana usada y electrodomésticos de segunda mano, pone en evidencia la desigualdad imperante en el campo del consumo, pero también su modificación.

La abundante construcción de centros comerciales, y en particular de "malls", que se inició en la década pasada no sólo reestructura los espacios del consumo, sino que les da un sentido simbólico: los convierte en sitios de paseo, diversión y configuración de identidades.

La frecuencia con que se presentan espectáculos internacionales, el establecimiento de innumerables centros de diversión y recreación (desde gimnasios y juegos electrónicos hasta clubes de video), la gama de escuelas, colegios y universidades privadas, revelan la existencia de un público capaz de convertirlos en objeto de consumo, así como una reorientación de los gustos del costarricense. El culto al cuerpo que ha ido aparejado a la proliferación de gimnasios, centros de masaje y de estética, deportes recreativos, comidas naturales, etc. también enuncian el cambio cultural del país.

Una visita a un centro comercial o a un supermercado es indicativa de ofertas de consumo variadas que denotan la satisfacción de nuevos gustos, al menos dentro de la clase alta y media.

También los cambios en la organización del espacio y en las ofertas de bienes raíces con el impulso de barrios de acentuada demarcación social, de condominios de clara diferencia de calidad y precio, acusan los cambios del momento y cómo evolucionan las prácticas cotidianas de algunos grupos.

Estos son sólo unos cuantos ejemplos de modificación, entrelazados entre sí y con la cultura global, que podrían estar fundamentados en la consolidación de una clase media, reducida, es cierto, pero convertida en soporte de este proecso. A su vez la viabilidad de los cambios se acrecienta con la apertura comercial iniciada por las políticas arancelarias tendientes a lograr una mayor libertad comercial y el varias veces mencionado desarrollo de las comunicaciones.

En el contexto anterior, al finalizar el presente siglo, cobra interés realizar un estudio sistemático en Costa Rica sobre el cambio de los estilos de vida que permita avanzar en la respuesta a las siguientes interrogantes:

- a) ¿Cuáles son las principales transformaciones en los estilos de vida de los costarricenses? ¿Qué elementos de transformación de la sociedad costarricense contemporánea se expresan en esos cambios?
- b) ¿Cómo se van perfilando y estructurando los cambios en los estilos de vida a nivel general (societal) y particular (tipos de estilos de vida)? ¿Pueden esos cambios considerarse como una clara expresión de desigualdad social?
- c) ¿Qué factores internos y externos influyen en el cambio y configuración de los estilos de vida generales y particulares?

5.2. Los estilos de vida como objeto de estudio

El presente documento apoya teóricamente el estudio de las modificaciones en los estilos de vida del costarricense durante las décadas de los ochenta y noventa, en el contexto de la apertura comercial y de las transformaciones en los medios de comunicación de masas y, en general, en la técnica de las comunicaciones.

Entiende los estilos de vida como una serie de preferencias y prácticas cotidianas compartidas por un conjunto de personas (grupo, clase o fracción de ésta) e incluso por una sociedad, considerando los cambios generales que parece promover la globalización. Estas preferencias y prácticas se convierten en elemento de distinción e identidad frente a otros agrupamientos y por ello en fuente de posicionamiento social.

Los estilos de vida son un importante elemento de las prácticas culturales de un pueblo o de un grupo social.

Si bien los aspectos expresivos como el consumo y el uso del tiempo libre les son constitutivos, también lo son los patrones particulares de interacción inter e intra grupales, las formas de autodefinirse y autoperibirse y los modos de ver la realidad y de valorarla que tiene un agrupamiento. El conjunto de estos elementos expresivos, interactivos, cognoscitivos y valorativos no puede verse al margen de las condiciones sociales en que se generan, sin que esto implique una relación mecánica o determinista entre unos y otras.

El estudio de los estilos de vida tiene importancia por su relación (con las salvedades anotadas) con la desigualdad existente en la sociedad, pero también como expresión y parte activa del cambio cultural de un tiempo y espacio dados.

5.3. Los niveles de análisis

Partiendo de esta definición general de los estilos de vida, la propuesta considera que los rasgos de los estilos de vida en Costa Rica se configuran en tres planos interconectados y a menudo en conflicto:

a) El de la desigualdad social

Las preferencias que componen los estilos de vida están muy ligadas al gusto y tienen la función de crear signos de identidad y pertenencia, de delimitar fronteras entre grupos sociales y de ser objeto de distinción entre ellos. Si bien están muy ligados a las condiciones sociales y son a la vez elementos constitutivos de ellas, los estilos de vida involucran un momento de decisión individual (en el que influyen la

educación y la experiencia de vida) y por eso gozan de cierto margen de *autonomía relativa* frente a las posiciones y condiciones sociales. Por lo tanto, no puede presumirse una correspondencia automática entre estilos de vida y origen social.

Ahora bien, en la medida en que los estilos de vida marcan la distancia entre grupos de manera positiva o negativa, pueden entenderse como una expresión simbólica de desigualdad social y como un mecanismo que contribuye a su reproducción.

Situar el análisis preferentemente en este nivel, implica estudiar posibles relaciones entre tipos de estilos de vida y la jerarquía social.

b) El de la cultura global

La globalización y la difusión de una cultura global tiende a homogenizarse bajo la cultura de consumo. El influjo de la cultura global constituye un segundo nivel de análisis de los estilos de vida. La cultura global y sus valores no son adoptados, en Costa Rica, solamente por una elite social como lo era en el siglo pasado (*vid. supra*), sino que se "democratiza" su influencia con la producción e importación masiva de bienes, el uso de marcas (incluso de segunda mano), etc., pero principalmente con la divulgación de esa cultura y de los valores que pregona. En este último proceso juegan un papel medular los intermediarios culturales divulgadores de los nuevos estilos de vida.

Situar el análisis en este nivel permite abocarse a estudiar el influjo de la cultura global en los estilos de vida y particularmente, en un primer momento, en la cultura de consumo del país. No debe olvidarse, sin embargo, que el impacto de esa cultura tiene, posiblemente, características diferenciales por grupo social, subcultura y zona geográfica.

c) El de las tradiciones culturales locales

La cultura global se integra a las propias tradiciones, se fusiona con ellas y produce un sincretismo o "tercera cultura" (Featherstone, 1995). Tan es así que la cultura global no debe verse como una cultura común que se impone, sino como la arena en la cual se enfrentan las diferencias, las luchas por el poder y el prestigio cultural, dando lugar a un híbrido (*Ibid*, p. 14). Por esta razón, debe tenerse presente que el peso de las tradiciones culturales interactúa con los otros niveles para dar lugar a los estilos de vida de nuestra actual sociedad.

Adoptar este nivel de análisis supondría situarse en espacios de resistencia a la cultura global, dar preferencia a la permanencia y mutación de tradiciones, así como a su articulación con esa cultura global para configurar eventualmente una tercera cultura en el sentido que lo señala Featherstone.

Estos niveles de análisis pueden tomarse también como momentos de un proceso de investigación.

5.4. Dimensiones de los estilos de vida

Los estilos de vida tienen múltiples aspectos que dan cuenta de su complejidad y riqueza para la investigación.

- a) el comportamiento expresivo que, como se dijo, lo componen los patrones de consumo y el uso del tiempo libre;

- b) el comportamiento interactivo que define y regula las formas de relacionarse los miembros de un grupo social, clase o fracción (comportamiento matrimonial, círculos de amistades, espacios de convivencia);
- c) el comportamiento evaluativo que expresa las opiniones y valores de un grupo, clase o fracción;
- d) el comportamiento cognoscitivo que da los parámetros de identificación, pertenencia, etc.

Al igual que los niveles de análisis, las dimensiones de los estilos de vida pueden tomarse como momentos de investigación. Justamente el estudio empírico que ha propuesto la investigación sobre el particular se ha iniciado por el comportamiento expresivo y dentro de éste por la selección de indicadores que den cuenta de las variaciones en los patrones de consumo que vive la sociedad costarricense en los años ochenta y noventa bajo la influencia del proceso de globalización.

El tema de los estilos de vida permite un enfoque macro o micro social, lo mismo que se presta para análisis cuantitativos y cualitativos.

5.5. Algunos problemas por estudiarse

En las líneas siguientes se señalan algunos posibles problemas de investigación que tienen como marco de referencia teórica la presente propuesta. Se trata de formulaciones más o menos generales, debido al avance del proyecto, y que

en su momento deberán ser particularizadas con problemas específicos y con posibilidades de manejo empírico.

5.5.1. Cambios en los patrones de consumo de los costarricenses en las décadas de los ochenta y noventa

Como primer problema, el proyecto del IIS ha delimitado su campo al estudio de los cambios generales en los patrones de consumo de los costarricenses entre 1980 y 1997 en el marco de la globalización cultural acelerada que permiten las transformaciones en los medios de comunicación de masas, en la tecnología de comunicaciones y en el transporte. A la vez, el cambio en el consumo se ve propiciado internamente por la liberalización arancelaria, que estimula un incremento significativo (cualitativo y cuantitativo) de las importaciones de bienes suntuarios. También lo favorece la existencia de una clase media urbana y rural, base importante del consumo masivo.

La propuesta de este problema asume que las modificaciones en el consumo constituyen adecuados exponentes de los cambios en los estilos de vida, ya que las preferencias distintivas y los gustos se despliegan en el consumo, lo mismo que el comportamiento expresivo en general. Por otra parte, es conocido que el consumo tiene, en las sociedades actuales, un papel rector, no sólo económico, sino también cultural.

La importancia del consumo como fuente de posicionamiento social y, en particular, el papel que tiene la divulgación de una cultura de consumo en la era de la globalización acelerada, justifica el interés por establecer, inicialmente, indicadores de las principales *transformaciones generales* que ocurren en Costa Rica en tres ámbitos del consumo:

- a) en el espacio de consumo;
- b) en la forma o instrumentos de consumo;
- c) en los bienes consumidos.

Si las décadas del sesenta y setenta en el país revelaron un uso cada vez más generalizado de electrodomésticos, en especial del televisor, la radio, la cocina y la refrigeradora (Aguilar, 1996), las del ochenta y noventa podrían ser las de los "malls", la tarjeta de crédito, la televisión con control remoto, el VHS y el microondas (Urban and Associates, 1997). Estas últimas décadas podrían considerarse también como de modificación en las pautas de alimentación –estrechamente relacionadas con cambios en las jornadas laborales–, de preocupación por la estética corporal y por la moda. Todo esto revelaría, entre ciertos sectores sociales, un acercamiento a patrones de consumo prevalecientes en las metrópolis y que tendrían cada vez mayor difusión en el plano nacional.

El estudio de este primer problema concluyó en octubre de 1997 y su meta ha sido situar no sólo algunos indicadores y su significado cultural, sino también sugerir problemas específicos de investigación dentro del campo del consumo originados en esta primera aproximación general al tema.

5.5.2. Los intermediarios culturales en la Costa Rica presente: la transmisión de nuevos estilos de vida y de la cultura de consumo

Un segundo problema de interés se sitúa en el terreno de la divulgación de los estilos de vida y de la cultura de consumo. Se trata de establecer quiénes son y qué

papel desempeñan los intermediarios culturales como transmisores de nuevos estilos de vida y posiblemente de una nueva ética (*vid. supra*).

La propuesta de este problema surge de la necesidad de estudiar cuáles son los grupos, clases o fracciones más involucrados en la producción simbólica y en particular en la generación y divulgación de imágenes e información sobre los estilos de vida. En otras palabras, se desea avanzar en el conocimiento del tema general con una aproximación a los procesos de estructuración del gusto en un espacio social (estructurado), en el cual varios grupos, clases o fracciones luchan por imponer su gusto como legítimo, pero en el cual la cultura global se constituye también en un actor de primer orden.

El interés de investigación se centra en ubicar a aquellos actores que suministran bienes simbólicos y servicios y que se sitúan, como se ha mencionado anteriormente, en varias profesiones como el mercadeo, la publicidad, las relaciones públicas, la producción radiofónica y televisiva, el periodismo de revistas, etc. Estos grupos de la clase media parecen tener una presencia creciente en el espacio social, tanto en términos cuantitativos como cualitativos y ser promotores de patrones de consumo hedonistas y expresivos y posiblemente de esa nueva ética que se mencionaba antes. A la vez el estudio de estos actores permitirá un acercamiento a un grupo importante de la clase media costarricense.

Ubicar a estos actores, así como sus instrumentos de expresión y el contenido de sus mensajes, es importante para entender el proceso de divulgación de un estilo de vida global en el país y las posibles resistencias que genera; así como para entender, posteriormente, cómo lo interiorizan y asumen las distintos grupos sociales, sin que se presuma una relación vertical y unidireccional. Esto nos lleva a un tercer problema de investigación que gira en torno a la estructuración en marcha de los estilos de vida.

5.5.3. La estructuración de los estilos de vida en la Costa Rica actual ¿diferenciación o desigualdad?

Parte de la propuesta teórica presente ha girado en torno al problema de la relación entre estilos de vida y estructuración de la sociedad. Lo planteado en este documento quedaría como una mera formalidad si no se recuperara para formular problemas de investigación concretos en el futuro.

Es cierto que el debate sobre las clases sociales en general y sobre su relación con la esfera simbólica de los estilos de vida aún está abierta, como abierta quedará la formulación de opciones de investigación que se hará seguidamente. El proponerlas no significa una decisión tomada; por el contrario su intención es abrir un debate previo a la definición de propuestas concretas de investigación en un área polémica y de difícil tratamiento metodológico.

La presente propuesta no avala posiciones teórico-metodológicas tendientes a ver los estilos de vida como comunidades simbólicas que gravitan por encima de la estructura social y que son parte de una sociedad altamente atomizada y diferenciada. Tampoco suscribe una relación de determinación directa entre posición social y estilos de vida. Hacerlo sería negar la especificidad de las prácticas culturales y sujetarlas a otras instancias, negando así su independencia relativa.

Ahora bien, cualquier opción que tenga como punto de partida las clases sociales y se proponga encontrar los estilos de vida correspondientes a ellas puede obviar el peligro determinista incorporando momentos de decisión particular que influyen en la definición de las preferencias simbólicas de un grupo (experiencia de vida y educación, por ejemplo). El objetivo principal debería ser limitar los riesgos de convertir los estilos de vida en el "espejo simbólico" (Lee, 1993) de las condiciones de vida.

Dentro de una tal opción sería posible hacer estudios sobre los estilos de vida de clases o fracciones particulares. Se seleccionaría a un grupo social (parte de una clase o fracción) y se procedería a estudiar sus estilos de vida. Un trabajo reciente, que puede ubicarse en esta línea, aunque no enfoca directamente los estilos de vida, es el de Carlos Sandoval (1997). El autor plantea muy acertadamente las tensiones entre las condiciones de vida y las representaciones sociales de miembros de la clase obrera.

Una segunda alternativa, tendría como punto de entrada los estilos de vida y posteriormente llegaría a establecer su posible adscripción social. No partiría de la definición anticipada de un grupo por sus rasgos estructurales, sino más bien por características comunes en sus prácticas culturales. Sólo posteriormente procedería a situar nexos con la jerarquía social. Con ello se evitaría el paso automático de las relaciones sociales a las prácticas simbólicas y se resguardaría la relativa autonomía entre posiciones sociales y estilos de vida. También evitaría sustraer a los estilos de vida de la jerarquía social. Sin embargo y, a pesar de sus ventajas, es una opción económicamente costosa si se pretende un estudio global, por medio de encuestas, que dé cuenta del abanico de estilos de vida existentes en la sociedad costarricense actual.

Pero esa no sería la única posibilidad. Igualmente puede pensarse en trabajos cualitativos sobre estilos de vida en grupos diversos (jóvenes, mujeres, profesionales) bajo las condiciones arriba señaladas.

De todas maneras, el debate sobre el particular queda abierto a la discusión futura y por medio de él se espera encontrar una salida adecuada a la investigación, también futura, de las formas y características con que se estructuran los estilos de vida en la Costa Rica actual.

Mas allá de lo anterior, el estudio de los estilos de vida que sugiere esta tercera opción debe permitir integrar adecuadamente los tres niveles de análisis arriba enunciados (desigualdad social, cultura global y tradiciones locales), así como las dimensiones que forman parte del concepto de estilos de vida.



NOTAS

- (1) El nivel cultural puede entenderse como "aquel en que los grupos sociales desarrollan patrones distintivos de vida y le dan forma expresiva a su experiencia social y material de vida" (Hall, cit. por Lee, 1993, P 41, trad. MV), sin que lo último implique que estas formas expresivas constituyan una respuesta automática a las condiciones sociales. La cultura no es ni autóctona ni tampoco reflejo de condiciones materiales, más bien debe verse como un sitio de lucha en el cual diferentes grupos de lucha tratan de definir "las fronteras de significado social" (Lee, 1993, p 48).
- (2) La desigualdad no tiene un origen único. Tampoco la desigualdad es un fenómeno unívoco. Se habla de dimensiones primarias y verticales de la desigualdad como son las clases sociales, los ingresos, el patrimonio, la ocupación y la educación y de otras horizontales como la edad, el sexo, la etnia, la religión y de dimensiones secundarias como serían aspectos como la vivienda (Klocke, 1993, p 113).

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Irene (1996): "*Publicidad, empresas transnacionales y 'comercialización de sueños'*" en: **Contribuciones, N° 26**, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica, San José.
- BOURDIEU, Pierre (1979): **La distinción. Criterios y bases sociales del gusto** Ed. Taurus, Madrid.
- EDER, Klaus (1993): **The New Politics of Class**, Ed. Sage, Londres.
- FEATHERSTONE, Mike (1987): "*Lifestyle and Consumer Culture*" en: **Theory, Culture and Society**, Vol 4, 55-70.
- (1995) : **Undoing Culture: Globalization, Postmodernism and Identity**, Ed. Sage, Londres.
- FRIEDMAN, Jonathan (1995): **Cultural Identity and Global Process**, Ed. Sage, Londres.
- FUMERO, Patricia (1992): "*La ciudad en la aldea. Actividades y diversiones urbanas en San José a mediados del siglo XIX*". En: Molina, Ivan y Steven Palmer (eds). **Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)**, Editorial Porvenir, San José.
- HERRA, Rafael Angel (1997): "*Globalización y ética no-predicativa*", en prensa: Revista Iberoamericana, Pittsburg.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1995): **Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización**, Grijalbo, México.
- GIDDENS, Anthony (1989): **La estructura de clases en las sociedades avanzadas**, Alianza Editorial, Madrid.
- KLOCKE, Andreas (1993): **Sozialer Wandel, Sozialstruktur und Lebensstile in der Bundesrepublik Deutschland**, Ed. Peter Lang, Frankfurt a M.
- LEE, Martyn (1993): **Consumer Culture Reborn. The Cultural Politics of Consumption**, Routledge, Londres.

- MOLINA, Ivan y Steven Palmer (eds.) (1992): *op.cit.*
- MÜLLER, Hans Peter (1989): "*Lebenstile. Paradigma der Differenzierung und Ungleichheitsforschung*". En: **Kölner Zeitschrift für Soziologie und Sozialpsychologie**, 41, 51-71.
- ROBERTSON, Roland (1992): **Globalization. Social Theory and Global Culture**, Ed. Sage, Londres.
- SANDOVAL, Carlos (1997): **Sueños y sudores en la vida cotidiana**, Editorial Universidad de Costa Rica, San José.
- TREJOS, Juan Diego (1991): "*La política social y la valorización de los recursos humanos*". En: Varios autores: **Costa Rica entre la ilusión y la desesperanza. Una alternativa para el desarrollo**, Ediciones Guayacán, San José, p. 73-107.
- URBAN AND ASSOCIATES, Inc. (1997): **Hábitos de los consumidores en Costa Rica, Estudio de mercado para La Nación**, San José.
- VEGA, Patricia (1992): "*De la banca al sofá. la diversificación de los patrones de consumo en Costa Rica (1857-1861)*". En: Molina Ivan y Steven Palmer (eds.), *op.cit.*, p. 109-135.
- VEGA, Mylena (1997): "*Cambios en la sociedad costarricense en las décadas de los ochenta y noventa*" (en prensa en: **Anuario de estudios centroamericanos**, Universidad de Costa Rica, 22(2)).
- VEGA, Mylena, Carlos Castro, Ana Lucia Gutiérrez y Carlos R. Rodríguez (1996): **Cambios en la estructura de clases costarricense. 1987-1995, Informe final de investigación**, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad de Costa Rica.
- WATERS, Malcolm (1995): **Globalization**, Ed. Routledge, Londres.

Impreso en el Taller del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Responsable: Marvin Ramírez C.

Impreso en el Taller del
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
Responsable: Marvin Ramírez C.